Órgano Informativo De La Escuela De Lancaster, A.C.

FULCRUM®

"DAME UN PUNTO DE APOYO Y MOVERÉ AL MUNDO"
ARQUÍMEDES

- Entrevista con Cristina Barros
- Restaurante Nagaoka, sabores de Japón
- Crumbl Cookies®
- PAN...demia y masa madre
- Huertos urbanos
- El café oaxaqueño
- Hábitos alimenticios, ejemplos de lunch
- Razones éticas de por qué ser vegana
- Un día en la vida de un estudiante de Gastronomía

Gastronomía

Arte y cultura de la cocina del mundo

Incluye: Recetario del mundo

Vida en la escuela • Lanky Creations • Laboratorio literario • Directorio Networking Lancaster

Órgano Informativo de
La Escuela de Lancaster, A. C.

Comité editorial
Carolina Alvarado Graef
Madeline Amieva Mayett
Gloria Sandoval García
Beatriz Sapiña Sánchez
Charlotte Crossland
Caroline Horowitz
Ma. Elena Guzmán
Santiago Sánchez
Claudia Ramírez
María del Pilar Muguira
Víctor Fabián Nava Salazar
Mariana S. Kostina
Kaby Vallejo Guerra
Erandi Montes Margalli
Alexia Suárez Morales
Ileana Conde Rubio
Sylvia Castañeda Herrera
Jessica Carreón
Pita Espriú Tinoco
Sergio Iris Peña
Lucía Muñoz Guemes
Idalicia Silva Hernández
Paola Kuri

Comité editorial estudiantil
Francisco Sánchez Díaz
Michelle Kramer Ayala
Cassandra Solorio Sandoval
Carmen Tapia Alvarado
Isabella Rodríguez Alarcón
María José Rueda Barla
Camila Schverdfinger Ludlow
Lila Urbina Espriú
Aura Itzayana Luna Luna
Natalia Márquez Bañuelos
Marian Moranchel Hernández
María De Tavira Gajá
Alexa Díaz Gutiérrez
Miranda Olvera Arroyo
Natalia Lara Molinero
Eugenia Navarrete Vargas

Edición
Carolina Alvarado Graef
Madeline Amieva Mayett

Revisión de estilo
Carolina Alvarado Graef
Madeline Amieva Mayett
Víctor Fabián Nava Salazar
Gloria Sandoval García
Beatriz Sapiña Sánchez

Línea del tiempo
Ileana Conde Rubio

Diseño y formación
Mariana S. Kostina
Kaby Vallejo Guerra

Zona recreativa
Gloria Sandoval García

Arreglo de contraportada
Mariana S. Kostina

Impresión
Akory Impresiones

ISSN
2954-422X

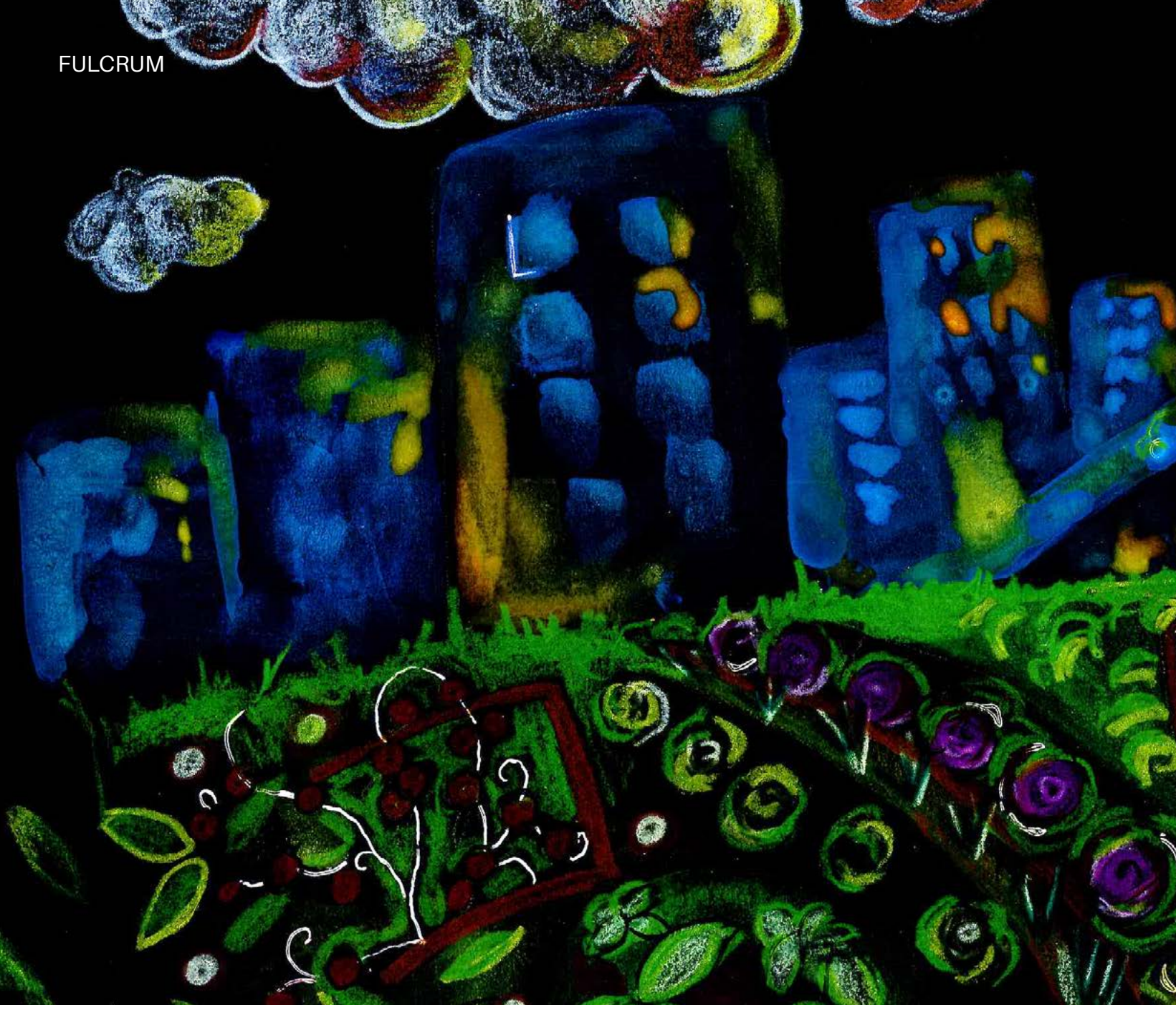
Portada
Orly Echávarry

Orly Echávarry es artista visual, gestora cultural y mamá de tiempo completo de Lila e Ilana. Ha participado en más de 30 exposiciones individuales y colectivas de dibujo, pintura, grabado, cerámica, fotografía e instalación.

Ha realizado proyectos de ilustración para varias instituciones y proyectos literarios independientes relacionados con temas de salud mental, equidad de género y cuento infantil, así como gestionado proyectos educativos e interdisciplinarios para niños y comunidades vulnerables desde 2008. Es co-fundadora y gestora de una plataforma de cultura medio ambiental a traves del arte que involucra procesos artesanales y el rescate de pueblos originarios.

https://lancaster.edu.mx/fulcrum/

FULCRUM®, Año 21, No.33, diciembre 2024, es una publicación anual editada y distribuida por La Escuela de Lancaster, A. C. Calle Prolongación 5 de Mayo No. 67, Col. San Pedro Mártir, Alcaldía Tlalpan, C. P. 14650, Tel. (55) 5666-97-96, www.lancaster.edu.mx. Editora responsable: Carolina Alvarado Graef. Reservas de Derechos al Uso Exclusivo No. 04- 2013-021211344800-102, ISSN: 2954-422X, ambos otorgados por el Instituto Nacional de Derecho de Autor, Licitud de Título y Contenido No. 17450 otorgado por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación. Impresa por Akory Impresiones, 3a. cda. Marañón s/n, Pedregal de San Nicolás 1ª sección, Tlalpan, C.P. 14100 CDMX. Este número se terminó de imprimir el 20 de diciembre de 2024 con un tiraje de 500 ejemplares. El contenido y opiniones de los artículos de esta revista son responsabilidad exclusiva de sus autores y no reflejan de manera alguna el punto de vista de los editores ni de La Escuela de Lancaster, A. C. Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización de La Escuela de Lancaster, A. C.



Sistema alimentario actual y contribuciones de los huertos urbanos

Por Claudia Milena Bonilla

Ilustración por Orly Echávarry

Cada día, más personas vivimos en ambientes urbanos, disociados de la producción de nuestros alimentos y con poco entendimiento de lo que se requiere para que estos lleguen a nuestra mesa. No hay un entendimiento de las consecuencias de la producción agroindustrial en nuestra salud, la de los trabajadores y la de los ecosistemas o de la consecuencia de otros factores como el transporte, los empaques, el manejo de inventarios, etc. Quiero explorar en este artículo la contribución que pueden hacer los huertos urbanos para minimizar el impacto de la producción agroindustrial. Los huertos urbanos han sido parte del desarrollo humano desde el inicio de las ciudades. Después de la conquista, en Latinoamérica, las ciudades eran construidas al lado de fuentes de agua y contaban con canales para poder llevar agua a los huertos (Vásquez, 2013). Específicamente, en México, a las familias indígenas les fue asignado un espacio para su vivienda y su huerto.

La agricultura al interior de las ciudades y en el ámbito doméstico estuvieron presentes hasta el siglo XIX y paulatinamente, esta tendencia fue disminuyendo con el crecimiento de la población, la conversión de los huertos caseros en espacios verdes con plantas predominantemente ornamentales, el mayor énfasis en la limpieza del ambiente doméstico y la modernización de las ciudades (Rodríguez et al., 2013). Vásquez (2013) menciona que hubo una valorización de los espacios urbanos por su capacidad para producir riqueza y de las construcciones por su belleza dentro de las ciudades. Así, empezó a surgir la separación entre las ciudades y la producción agrícola hasta llegar al paradigma dominante en la actualidad en el que existe la dicotomía entre la ciudad, como consumidor, y el campo, como productor. Según Vásquez (2013), esto también se debe en gran medida a que las personas fueron estudiando y especializándose en áreas científicas y las actividades del huerto fueron saliendo de la cotidianidad del hogar. Históricamente, estas labores eran realizadas por los niños y las mujeres (Rodríguez y Rodríguez, 2013), así que yo me atrevería a argumentar que además la inserción de los niños en la escuela formal y de las mujeres en el mundo laboral pudo también haber contribuido a este fenómeno.

La evolución de la agricultura con la Revolución Industrial y su énfasis en la productividad y las ganancias también tuvieron incidencia en esta dicotomía (campo/ciudad) pues los huertos urbanos en general no tienen esta proyección

pues en su mayoría son para el autoconsumo (Vásquez, 2103). Es una actividad que no contribuye grandemente al movimiento del mercado pues dentro de las prácticas está la utilización de las compostas caseras, el reciclaje de contenedores, guardar las semillas para el siguiente ciclo y su intercambio, hacer tequios (jornadas de trabajo colectivo), etc. Esto va en contraposición al paradigma actual de la agricultura de grandes extensiones con monocultivos, de gran productividad, con insumos industriales, maquinaria y realizadas por campesinos asalariados (Vásquez, 2013).

Sin embargo, es importante aclarar que la agricultura urbana nunca ha dejado de existir en las ciudades; solamente que, en los últimos 30 años, se le ha dado más visibilidad por parte de las organizaciones de cooperación multilateral y los gobiernos pues se ha empezado a ver como una actividad que puede contribuir a aliviar los problemas de salud en las ciudades (Vásquez, 2013), entendiendo la salud en sus dimensiones físicas, emocionales y sociales.

Para mí es importante ver a los huertos por su capacidad para cambiar la forma en que nos relacionamos con la naturaleza. Toledo (2012) menciona dos aspectos que pueden aplicarse a los huertos urbanos: su potencial para retomar la consciencia de que somos parte de la naturaleza y retomar el poder social. A través de los huertos urbanos nos podemos reconectar con los ciclos de la naturaleza (Miranda, 2021), por ejemplo, la época de

lluvia, las estaciones, las fases lunares, etc. Al reconectarnos, empezamos a desarrollar un modo de vida distinto más conectado, una nueva relación con nuestros alimentos, los campesinos y las plantas pudiendo apreciar, como mencionan Pérez et al (2016), la complejidad de producir alimentos.

Por ejemplo, saber la cantidad de plantas que necesitamos para sacar 1 lb de amaranto, nos puede llevar a apreciar aún más los alimentos de este producto que llegan a nuestra mesa y lo poco que pagamos por ellos comparado con la dificultad de producirlos y la incertidumbre de éxito en estas épocas de cambio climático. Con respecto a retomar el poder social, muchas personas, especialmente en países desarrollados, ven a los huertos urbanos como una solución para consumir alimentos saludables, pues no existe buena trazabilidad de los productos cuando se compran en supermercados y también ha sido vista por ciudadanos informados como una forma de ejercer su derecho a una buena nutrición mientras defienden las áreas de conservación en zonas rurales (Vásquez, 2013).

Si analizamos los huertos desde el punto de vista de la sostenibilidad —que nos habla de adecuar nuestro estilo de vida basados en la premisa de que somos parte de la naturaleza (Delgado, 2017) y que nuestra labor como seres conscientes es lograr una calidad de vida que satisfaga nuestras necesidades básicas materiales, sociales y espirituales de manera justa para todos manteniendo saludables los sistemas ecológicos que nos sostienen a nosotros, a otras especies y al

planeta (Tangencial, 2002)— los huertos urbanos pueden ser vistos como una solución sostenible.

Otro aspecto de la sustentabilidad es el trabajo con otros seres humanos para articular soluciones en conjunto (Toledo y Espejel, 2014) tomando en cuenta diferentes saberes tradicionales, científicos y técnicos (Rauchecker y Chan, 2016). Los huertos urbanos tienen un gran potencial en este sentido pues según la Ley de Huertos Urbanos en la Ciudad de México (2017) se está promoviendo la agroecología, que precisamente se basa en esta unión de saberes y el codiseño de soluciones. Adicionalmente, cuando hay excedentes de producción se puede retomar técnicas de conservación de alimentos como las verduras fermentadas que además ayudan a mejorar la microbiota intestinal mejorando nuestra salud.

La sustentabilidad también implica buscar soluciones locales y diversas que se adecuen a la cultura, los recursos de la zona y que sean gestionados por la misma comunidad o grupo que las diseñó (Spangenberg, 2011). Así, lo que se busca es participar activamente en la formación de la realidad en la que queremos vivir. En este sentido Miranda (2021), sugiere que a través de los huertos urbanos nos podemos apropiar de un saber que cada día está siendo más monopolizado por unas cuantas corporaciones y que sólo se relaciona con el medioambiente y los alimentos en función de los beneficios económicos. Un aspecto importante que menciona Vásquez (2010) es que hay varios casos de activismo que han iniciado en huertos urbanos de Estados Unidos.

Un paradigma que se maneja actualmente es que debemos aumentar la producción de alimentos para satisfacer la demanda mundial a través del uso de agroquímicos y transgénicos. Sin embargo, según Gustavsson et al. (2011), aproximadamente un tercio de los alimentos producidos mundialmente para el consumo humano es desperdiciado (1,300 millones de toneladas al año).

Esta concepción tiene un gran impacto en la salud ambiental pues seguimos poniendo presión a los ecosistemas para incrementar la producción cuando no es necesario. Los huertos urbanos son importantes para minimizar las pérdidas postcosecha, durante el transporte, en las cadenas de distribución, la comercialización (Pérez et al., 2016) y en el ámbito doméstico. Muchas pérdidas se dan debido a estándares de calidad de supermercados y distribuidores (Gustavsson et al., 2011), cosa que en un huerto urbano no aplica.

En países en desarrollo, los huertos son vistos como una solución para la seguridad alimentaria y una nutrición adecuada (Vasquez, 2013). Según Perez et al. (2016, p.2), "los huertos hortícolas tienen un rendimiento potencial de 50kg/m² de alimentos frescos al año" y "pueden ser 15 veces más productivos que las fincas rurales". Y no estamos hablando de que puede ser una solución solamente de ciudades pequeñas sino de ciudades como Shanghai que con 22 millones de habitantes, según estimados de la FAO, a través de la agricultura urbana se autoabastece del 85% de su consumo de verduras frescas. Adicionalmente, los huertos se han vinculado a un consumo de productos de calidad, nutritivos y variados especialmente en África y América Latina (Pérez et al., 2016). La agricultura urbana puede tener una gran incidencia en el aumento de zonas con vegetación en las ciudades pues recupera áreas abandonadas (Pérez et al., 2016) o

se crean áreas de cultivo quitando cemento o se acondicionan terrazas y techos para abrirle espacio a los huertos. Este enverdecimiento de la ciudad reduce las islas de calor y aumenta el hábitat para otras especies. También trae un aumento en la capacidad de infiltración del agua lluvia en las ciudades. Específicamente, en la Ciudad de México, con la problemática de escasez de agua, esta práctica puede tener un efecto muy positivo en la disminución del problema aumentando la recarga de mantos acuíferos así como ayudando a aliviar los problemas de inundaciones en la época de lluvias.

A nivel de satisfacción de necesidades sociales y emocionales, Pérez et al. (2016) mencionan que uno de los objetivos de la agricultura urbana es fortalecer la unión social. Esto se debe a que es una actividad que se puede realizar en áreas comunitarias y que promueve la capacitación comunitaria facilitando el trabajo en equipo, el intercambio de saberes, tradiciones, experiencias, ideología y, en general, la convivencia de los participantes en un lugar seguro. Es un espacio para la educación ambiental y recreación (Vásquez, 2010), y de crecimiento personal (Miranda, 2021). Además, Vásquez (2010), menciona que colaborar en invernaderos de Xochimilco les ha dado autonomía a las mujeres que trabajan allí al ser una actividad económicamente viable gracias a la cual ellas pueden contribuir a la economía familiar.

En la Ciudad de México, la Ley de Huertos Urbanos (2017) al promover las prácticas agroecológicas y la exclusión de alimentos transgénicos puede tener un efecto muy positivo en la salud humana y de otras especies. Según Smith (2017), una gran variedad de síntomas de enfermedades digestivas, mentales y cardiovasculares, entre otras, disminuyeron cuando se evitó o se redujo el consumo de alimentos genéticamente modificados. Las prácticas agroecológicas también tienen un efecto positivo en la nutrición humana en varios sentidos. Los productos agroecológicos tienen una amplia variedad de microbios lo cual aumenta la diversidad de nuestra microbiota. También hay una mayor disponibilidad de nutrientes en las plantas y por consiguiente mayor cantidad de nutrientes en los productos que consumimos. La producción sin químicos también genera plantas con sistemas inmunológicos más robustos pues han tenido que resistir ataques de plagas y otras adversidades sin ayuda.

La salud de todo el ecosistema, nosotros incluidos, se ve beneficiada al no estar expuestos a sustancias tóxicas. Finalmente, debido a que los productos no necesitan transporte, se disminuye la exposición a

fungicidas para la conservación del producto en la cadena de distribución (Pérez et al., 2016)

En la agroecología se promueve el cultivo de especies nativas. Vásquez (2010) menciona que "la agricultura urbana aporta a la diversidad y a la conservación del germoplasma local". En un huerto para autoconsumo nos podemos dar el lujo de cultivar especies nativas que fueron desechadas en la revolución verde por no cumplir estándares de rentabilidad pues la lógica de mercado de rentabilidad por hectárea usualmente no es el objetivo principal de un huerto al ser generalmente para autoconsumo. El uso de estas especies tiene un impacto positivo en la salud de todos ya que podemos tener una mayor diversidad en los productos y nutrientes que consumimos; cosa que no sucede cuando compramos en un supermercado. Esta diversidad también tiene consecuencias positivas en la diversidad de especies de animales que habitan los agroecosistemas. Adicionalmente, hace al agroecosistema más resiliente a las crisis climáticas al ser plantas que están mejor adaptadas al medio local y son sistemas menos vulnerables a plagas al haber mayor diversidad de cultivos. Esta capacidad de adaptación de los huertos urbanos fue indispensable en la época de la colonia donde los indígenas probaron nuevas semillas, plantas y técnicas traídas por los españoles estudiando y probando el suelo, la cantidad de agua, etc. para adaptarlas a las condiciones en América (Rodríguez y Rodríguez, 2013).

La salud de los ecosistemas en general se vería beneficiada con un aumento en la producción de alimentos en las ciudades pues traería como consecuencia una disminución en la deforestación para crear áreas de cultivo en la zona rural, e incluso liberar espacios existentes para la conservación y recuperación de ecosistemas naturales.

Según Vásquez (2010), las principales limitantes para la expansión de la agricultura urbana son la falta de apoyo gubernamental, la inexistencia de estudios cuantitativos que puedan atraer la atención de los tomadores de decisiones, la tenencia de tierra y la falta de organización intersectorial. Yo veo importante la vinculación a redes existentes como la Red de Huertos Urbanos de la Ciudad de México para generar las estadísticas que nos ayuden a dimensionar el impacto de la agricultura urbana. Otra limitante es que, a pesar de haber una buena disponibilidad de cursos en la ciudad, no hay asesorías ni seguimiento lo que lleva a que muchas personas desistan al toparse con inconvenientes y no tener apoyo para solucionarlo. Es por esto que es muy importante unirse a grupos de huerteras y huerteros que ya existen y a organizaciones que lideran el tema como el Huerto Roma Verde o ir creando nuestros propios grupos.

En conclusión, los huertos urbanos son una gran herramienta con beneficios no sólo para los individuos y las comunidades sino para minimizar algunos de los retos medioambientales que enfrentamos actualmente debidos en gran medida a la producción industrial de alimentos.

BUZO CAPERUZO ¡AQUÍ HAY UN REFRÁN

—"Este arroz ya se coció"—

Algo que estaba en proceso ya se concluyó.

Fabián Nava es, además de Community Manager de La Escuela de Lancaster, integrante del comité editorial de Fulcrum, principalmente en la generación de contenido digital. También es filósofo y profesor a nivel bachillerato. Su hobby favorito es aprender y actualizarse sobre lógica. Su comida favorita es el ramen con chilorio vegano.

REFERENCIAS

- Delgado, G.C. (2017) "Hacia la conformación de nuevas perspectivas socio-ecológicas: una lectura desde el caso de la Ecología Política" en *Ecología política latinoamericana: pensamiento crítico, diferencia latinoamericana y rearticulación epistémica.* Buenos Aires: CLACSO, pp. 167–198. Disponible en: https://www.humanindex.unam.mx/humanindex/consultas/detalle_capitulos.php?id=25593&rfc=REVSRzc4MDYwOA== (Consulta: 4 octubre 2024).
- Gustavsson, J., Cederberg, C. and Sonesson, U. (2011) *Global food losses and food waste: extent, causes and prevention; study conducted for the International Congress Save Food! at Interpack 2011,* [16 - 17 May], Düsseldorf, Germany. Edited by J. Gustavsson. International Congress Save Food!, Rome: Food and Agriculture Organization of the United Nations. Disponible en: https://openknowledge.fao.org/server/api/core/bitstreams/10388b16-5f1a-45d0-b690-e89bb78d33bb/content.
- *Ley de Huertos Urbanos de la Ciudad de México* (2022). Disponible en: https://data.consejeria.cdmx.gob.mx/images/leyes/leyes/LEY_DE_HUERTOS_URBANOS_DE_LA_CIUDAD_DE_MEXICO_3.2.pdf.
- Miranda, F. (2021) *Agroecología, el proyecto piloto en los Viveros de Coyoacán, Grupo Milenio.* Disponible en: https://www.milenio.com/politica/comunidad/agroecologia-el-proyecto-piloto-en-los-viveros-de-coyoacan (Consulta: 4 octubre 2024).
- Pérez Rodríguez, G.I., Delgado Morales, R. and Bernal Negrete, L.G. (15 al 18 de noviembre) "Agricultura urbana: una alternativa para el desarrollo regional", in. 21º Encuentro Nacional sobre Desarrollo Regional en México, Mérida, Yucatán: AMECIDER, ITM, pp. 1–20. Disponible en: https://ru.iiec.unam.mx/3234/1/095-Perez-Delgado-Bernal.pdf.
- Reuchecker, M. and Chan, J. (2016) *Sustentabilidad desde abajo: luchas desde el género y la etnicidad.* Buenos Aires: CLACSO. Available at: https://www.programa-trandes.net/portal-virtual/Publicaciones/Publicaciones-de-Investigadoras_es-Adjuntas_os/Sustentabilidad_desde_abajo.pdf (Consulta: 4 October 2024).
- Rodríguez, M.S. and Rodríguez, E.A. (2013) "Notas para la historia de la horticultura y el autoabasto urbano en México", Sociedad y Ambiente, (2), pp. 116–140. Disponible en: https://doi.org/10.31840/sya.v0i2.18.
- Smith, J.M. (2017) "Survey Reports Improved Health After Avoiding Genetically Modified Foods", *International Journal of Human Nutrition and Functional Medicine* [Preprint]. Disponible en: https://www.biri.org/pdf/articles/Improved-Health-After-Avoiding-GMO-Foods.pdf.
- Spangenberg, J.H. (2011) "Sustainability science: a review, an analysis and some empirical lessons", *Environmental Conservation,* 38(3), pp. 275–287. Available at: https://doi.org/10.1017/S0376892911000270.
- "Manifiesto por la vida: por una ética para la sustentabilidad" (2002) *Ambiente & Sociedade,* pp. 149–162. Disponible en: https://doi.org/10.1590/S1414-753X2002000100012.
- Toledo, V.M. (2012) "Diez tesis sobre la crisis de la modernidad", Polis. *Revista Latinoamericana* [Preprint], (33). Available at: https://journals.openedition.org/polis/8544 (Consulta: 4 October 2024).
- Toledo, V.M. and Ortiz-Espejel, B. (2014) *México, regiones que caminan hacia la sustentabilidad. Una geopolítica de las resistencias bioculturales,* Socioeco.org. Available at: https://www.socioeco.org/bdf_fiche-document-5884_es.html (Consulta: 4 October 202X4).
- Vázquez Moreno, L. (2010) *La agricultura urbana como elemento promotor de la sustentabilidad urbana. Situación actual y potencial en San Cristóbal de las Casas, Chiapas. Maestría en Administración Integral del Ambiente.* El Colegio de la Frontera Norte. Disponible en: https://colef.repositorioinstitucional.mx/jspui/bitstream/1014/209/1/TESIS%20-%20V%c3%a1squez%20Moreno%20Larissa.pdf.

¡Participa en FULCRUM®!

Si escribes, ilustras, tomas fotos, investigas, diseñas y, sobre todo, quieres dejar huella, ponte en contacto con nosotros y sé parte del equipo editorial de Fulcrum:

fulcrum@lancaster.edu.mx

En **La Escuela de Lancaster, A.C.** buscamos formar personas críticas y sensibles, con confianza en sí mismas. Promovemos el respeto a la diversidad y los derechos humanos y rechazamos cualquier tipo de discriminación. Este ideal solo se puede alcanzar cuando cada uno de los miembros de nuestra comunidad mantiene una actitud abierta, promueve el diálogo y está dispuesto al cambio siempre dentro del respeto a los valores que compartimos.

La palabra *fulcrum* significa "punto de apoyo" en latín y es justo lo que la revista busca representar dentro de la comunidad. Con esta idea en mente, se formó un comité integrado por miembros de las familias Lancaster, estudiantes de cualquier nivel, exalumnos, docentes, personal administrativo y directivo interesados en dar forma a este proyecto editorial comunitario. Juntos creamos este espacio con varios propósitos: proporcionar un punto de apoyo desde el cual impulsar y divulgar las ideas, el análisis y la reflexión sobre temas de interés para la comunidad y sobre el proyecto educativo donde puedan florecer la creatividad y el pensamiento con absoluta libertad, fomentar la integración a través de la lectura y la expresión de nuestra comunidad, así como ofrecer un medio que informe sobre las actividades que se realizan día a día en nuestra escuela.

A lo largo de los años, la revista **FULCRUM®** ha pasado de ser un boletín a convertirse en una publicación formal con periodicidad anual, registro ISSN y distribución gratuita. Cada año, **FULCRUM®** se centra en un tema específico y el comité editorial busca abordar el contenido de cada edición desde puntos de vista diversos, tanto académicos como sociales y pedagógicos. Se procura de igual manera destacar aspectos que nos ayuden a mejorar como comunidad educativa. Creemos firmemente que una comunidad creativa, lectora y bien informada es más participativa y esa participación activa nos permite avanzar hacia una de nuestras metas más importantes: consolidarnos a través de estos puntos de apoyo como una verdadera organización de aprendizaje.